

12 JUNIO 2022
S. TRINIDAD-C



1. CONTEXTO

EL DIOS QUE ANUNCIA JESÚS

1. Un Dios exclusivamente bueno. Cuando los discípulos, imbuidos de tradición judía, sienten miedo ante una manifestación de su divinidad Jesús les advierte que no hay amenaza ni peligro (Mc 6,49;). La presencia y manifestación de Dios son causa de seguridad y alegría, pues, siendo amor, solo desea potenciar y vivificar al hombre. Dios no ama al hombre porque éste sea bueno, sino porque él mismo es bueno (Mt 5,45: "*para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos*"). Dios es siempre favorable al hombre, aun cuando éste se profese enemigo suyo (Rom 5,6.8)

2. Un Dios que busca comunicarse. Si Dios es amor, necesariamente tiene que comunicarse; su deseo es hacer a otros partícipes de su propia realidad. Ama al hombre como es, en su condición de hombre. Y ese amor supone estima; no ama Dios simplemente a un ser miserable; ama a un ser que, aunque de momento pueda ser miserable, lleva dentro unas posibilidades cuyo desarrollo puede hacer de él un "hijo", es decir, uno semejante a él. El Dios que se revela en Jesús ofrece amor y vida a todos los hombres sin distinción, por encima de raza, religión o conducta. Fue precisamente la aceptación de los "pecadores" y de la gente de mala fama por parte de Jesús lo que provocó el escándalo en su sociedad (Mc 2,15-18); su

respuesta era que su modo de proceder traducía el modo de ser de Dios.

3. Un Dios que potencia al hombre. La idea de un Dios que potencia al hombre para que alcance la condición divina es incompatible con la concepción de un Dios rival del hombre. Así lo indica, con toda claridad, el episodio del paralítico (Mc 2,3-13) La teología oficial, representada por la doctrina de los letrados, sostenía la absoluta separación entre Dios y el hombre. Jesús, por el contrario, afirma que el Hombre, denominación que se aplica a él e incluye también sus seguidores, está autorizado por Dios para actuar en la tierra como él. Los adeptos de la teología oficial judía no podían comprender que un hombre pudiera tener la condición divina (Jn 6,41-42). El Dios-amor quiere compartirlo todo con el hombre, tanto su ser como su actividad. La gloria de un Dios que se presenta como Padre es precisamente el pleno desarrollo de sus hijos.

4. Un Dios siempre dispuesto a perdonar. Así lo ilustra el evangelio de Mateo (18,21-22) La pregunta de Pedro a Jesús: "Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo ¿cuántas veces lo tendré que perdonar, siete veces?", recibe esta respuesta: "Siete veces, no; setenta veces siete". La razón se expone en la parábola siguiente (18,23-35), donde se muestra a un Dios dispuesto a perdonar aún las mayores faltas del hombre; si ése es el comportamiento de Dios, el hombre no tiene ningún pretexto para negar a nadie su perdón. El deseo de Dios de restablecer su relación con el hombre cuando éste la ha roto aparece claramente en la parábola del hijo prodigo (Lc 15,11-32). Para obtener el perdón solo se requiere, por parte del hombre, el reconocimiento de su error/pecado, que, de una manera u otra, consiste en cometer un daño o injusticia contraria al amor. Mientras que el hombre no rectifique su actitud, no deja cauce para recibir el amor/perdón de Dios.

5. Un Dios al servicio del hombre. El amor crea igualdad; de ahí que el Proyecto de Dios sea que el hombre alcance su condición divina. El evangelio de Lucas lo formula con este dicho de Jesús: "Un discípulo no es más que su maestro, aunque, terminado el aprendizaje, cada uno le llegará a su maestro (Lc 6,40). Para realizar esta obra, Dios se pone al servicio del hombre.

La igualdad que Dios desea se muestra cuando en la persona de Jesús llama al hombre "amigo" (Lc 12,4; Jn 15,15.18) Sin embargo la afirmación más clara del servicio de Dios al hombre se expresa en la escena del lavado de los pies (Jn 13,2-17). Jesús se hace servidor de los suyos para darles a ellos su propia condición de "señor", es decir, de hombres libres como lo es él mismo; así les muestra su amor (13,1)

6. Un Dios "débil". La idea generalizada de un Dios omnipotente tropieza con grandes dificultades. Ante el dolor y la miseria de tantos seres humanos surge espontáneamente la pregunta de por qué Dios, si todo lo puede, no hace nada por poner remedio a esta situación. Jesús

nos muestra que Dios es amor y, por tanto necesariamente bueno; en consecuencia no puede ser indiferente ante el mal. Lo que hay que determinar es en qué sentido es omnipotente. La fuerza infinita del amor/vida tiene potencia sin límite, pero solamente el amor tiene efecto si es aceptado. Es ofrecimiento, no imposición. La coacción impide el amor. Una persona puede amar a otra con toda el alma; si la otra queda indiferente ante ese amor, este no puede realizarse y queda inerte. El amor comporta el posible fracaso y, ante el rechazo, experimenta la impotencia. Para poder responder al amor de Dios es necesario que el hombre esté libre de coacción. El Dios de terror, el que amenaza con el castigo e impide la libertad, no produce amor sino hipocresía.

La "debilidad" del Dios-amor ante el rechazo resulta incomprensible y escandaliza a todos los adversarios de Jesús. Cuando Jesús está en la cruz, las burlas de sus adversarios se basan precisamente en que su impotencia demuestra que Dios no está con él.

Un Dios amor no puede ser responsable de los males de la humanidad. Muchos de ellos, de manera más o menos directa, son responsabilidad de los hombres, que no responden a ese amor; otros se deben a catástrofes naturales que podrían tener su origen en el desequilibrio que el hombre ha producido en el mundo por su falta de sintonía con la naturaleza o también en las fuerzas difíciles de controlar que desata el proceso mismo de la vida. En todo caso, no dependen de Dios y, si existen, es porque no puede evitarlo. Es equivocado buscar explicaciones que hagan el amor de Dios compatible con el mal. El es vida incluso en situaciones de muerte, fuerza que ayuda a afrontar las situaciones límites con un horizonte abierto a la esperanza.

7. Un Dios tierno. El Dios-amor, manifestado por Jesús difiere del concepto de un Dios impasible e insensible, propio de las religiones o de la filosofía. Los evangelios describen, ante situaciones humanas negativas, la reacción de Jesús con un verbo de sentimiento, "conmoverse", que el AT reserva para expresar la sensibilidad de Dios. De este modo ponen de relieve que Jesús, presencia de Dios en la tierra, reacciona como lo hace Dios mismo.

Algunos ejemplos: a la vista de las multitudes "se conmovió, porque andaban maltrechas y derrengadas como ovejas sin pastor (Mt 9,36); la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) describe así la reacción del padre, figura de Dios, ante la vuelta del hijo: "cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se conmovió; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos".

Finalmente, la ternura del Dios-amor, que se manifiesta en Jesús, debe ser también característica de todo hombre. Así lo sugiere Lucas en la parábola del buen samaritano (10,30-35).

(Para seguir profundizando: **Juan Mateos-Fernando Camacho. El horizonte humano.** 91-129. Ed. El Almendro.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: PROVERBIOS 8, 22-31

Así dice la sabiduría de Dios:

«El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas.

En un tiempo remotísimo fui formada, antes de comenzar la tierra.

Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas.

Todavía no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada.

No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe.

Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales.

Cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia:

jugaba con la bola de la tierra, gozaba con los hijos de los hombres.

Es un himno a la sabiduría divina

considerada en su doble dimensión trascendente e immanente. La Sabiduría es trascendente pues ella es el proyecto de Dios, su voluntad, sus designios, su Palabra, su Espíritu; pero también es encarnada ya que el proyecto divino se realiza en la creación y en la historia, la voluntad de Dios se manifiesta en la Escritura y a través de su Espíritu se convierte en una realidad interior al ser humano.

Este himno ha llegado a ser en la tradición cristiana un preanuncio de la encarnación de la Palabra (Jn 1), que "al principio estaba junto a Dios, todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuando llegó a existir", y que al final de los tiempos "se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14).

SALMO RESPONSORIAL: SAL 8

R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? R.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. R.

Todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. R.

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Reconciliados con Dios por la fe, entramos en una situación de paz y esperanza: paz que supera la tribulación, esperanza que transforma el presente. Disfrutamos de la "gracia" o favor de Dios y de su "amor" revelado en el sacrificio de su Hijos. Ahora ponemos nuestro "orgullo" no en méritos de obras, sino en la esperanza, en las tribulaciones que la robustecen, en Dios mismo.

Es un típico texto trinitario de Pablo. No quiere hablar tanto de la Trinidad en sí misma, misterio inalcanzable por muchas especulaciones que se hayan hecho a lo largo de la historia, sino en su función salvadora.

EVANGELIO: Juan 16, 12-15

El evangelio de hoy es un fragmento del discurso de despedida de Jesús en la última Cena.

La promesa del Espíritu es el tema más repetido a lo largo del discurso de despedida. Los discípulos siguen sin comprender la muerte de Jesús como marcha al Padre. Se tiene que ir, pero su marcha no es motivo de tristeza; él les promete el valedor (el Espíritu) que les ayudará en su tarea y su presencia será más eficaz que la de Jesús mismo. El valedor juzgará al mundo y le dará la seguridad en medio de la persecución (6,8-11). La comunidad se irá encontrando en circunstancias históricas nuevas, donde tendrá que tomar decisiones prácticas. También en eso será ayudada por el Espíritu, que le interpretara las circunstancias a la luz del mensaje de Jesús (16,12-15)

16,12 *Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora;*

Jesús había comunicado a sus discípulos lo que había oído del Padre (15,15) Su mensaje tiene consecuencias que ellos aún no han sacado ni pueden comprender por el momento. Dos veces nos habla el evangelista de como los discípulos entendieron un gesto de Jesús solamente después de la resurrección o de su muerte (12,16).

16,13 *cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.*

Hay mucho por conocer en la verdad de Jesús. Solo desde la experiencia del resucitado se irá iluminando el sentido de la muerte. El Espíritu ayudara en esta tarea de explicar la verdad, es decir, de explicar y aplicar el mensaje, lo que Jesús es y significa como manifestación del amor del Padre. La comunidad de creyentes percibirá la voz del Espíritu que es la del mismo Jesús. No es que el Espíritu aporte nuevas revelaciones, sino que irá conduciendo, al interior de la revelación de Jesús, hacia la comprensión siempre actualizada y creciente. La era del Espíritu santo es aquella en la que el pasado se ilumina para el presente. La aportación del Espíritu no es cuantitativa, sino cualitativa. Su acción consistirá en que, bajo el impulso de su presencia y de su iluminación, quedará desvelado el misterio de Jesús y de su revelación. Por tanto, la aportación de Espíritu está en la línea de la verdad y del conocimiento de la palabra de Jesús. La verdad completa o plena se refiere a la revelación de Cristo entendida como una totalidad, como una magnitud única de sentido que ya ha sido dada y que es universal y trascendente.

Lo que ha de venir es la etapa nueva de la historia a partir de la muerte y exaltación de Jesús. En esta etapa la comunidad profundizara en el sentido de los acontecimientos. En ellos descubrirá "el pecado del mundo", su espíritu mentiroso y homicida y percibirá la progresiva ejecución de la sentencia que lo condena al fracaso (16,8-11).

La interpretación del Espíritu guía a los discípulos en sus actividades en favor del hombre. Para acertar en lo que conviene hacer hay que estar abierto a la vida y también al Espíritu que la interpreta. No es un "poste repetidor" sino central creadora de luz siempre nueva.

16,14 *Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando*

La manifestación de la gloria a los discípulos no es solamente una iluminación, sino una comunicación del amor de Jesús que los pone en sintonía con él. Tal es la función del Espíritu de la verdad. Solo a través del amor se puede conocer el ser del hombre, interpretar su destino y realizar la sociedad humana. Su modelo y fuente es Jesús, que da la vida por los hombres.

16,15 *Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará*

Lo que Jesús posee en común con el Padre es el amor leal, el Espíritu. No ha entenderse como una posesión estática sino como una relación dinámica con el Padre, comunicación incesante y mutua que hace de los dos uno (10,30) e identifica su actividad. Jesús realiza así las obras del Padre (5,17.36; 10,25)

3. PREGUNTAS...

1. NUESTRA EXPERIENCIA

¿Cómo se ha revelado la santísima Trinidad? Primero se reveló en la vida de las personas, en las religiones, en la historia común de los humanos; después se reveló en la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, y, por último, en la manifestación del Espíritu en las comunidades cristianas. A pesar de que los hombres y mujeres nada sabían de la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, han habitado siempre la vida de las personas y estaban presentes en todos los procesos históricos. San Ireneo dijo esta frase de gran contenido teológico: *El Hijo y el Espíritu son las dos manos del Padre por las que nos toca, nos abraza y nos moldea a su imagen y semejanza.*

Esta experiencia de Dios trinitario la tenemos desde pequeños. Hemos sentido a un **Dios que es Padre**, que cuida de nosotros, hasta en los pequeños detalles, que nos deja libres para aceptar y vivir en su amor. Hemos vivido con Jesús la cercanía de ese Dios, que está dentro de nosotros y fuera, en nuestros hermanos, y él nos ha enseñado a vivir un estilo distinto de ver y hacer en la vida. Y celebramos la presencia constante del Espíritu, que nos enseña y recuerda esa corriente de agua "que mana y corre, aunque es de noche", que es la vida divina.

Y esto tan sencillo que digo, tiene fundamento bíblico. El pueblo hebreo supo descubrir las huellas de Dios a través de su propia historia. No supo decirnos su esencia y cualidades, porque es el Absoluto, el inaccesible y no pretendió penetrar en su misterio. Sintió su presencia y su llamada de continuo.

Dios se nos revela como un Dios vivo, capaz de intercambiar un diálogo con nosotros. Y escuchar su voz significa ser capaz de interpretar la propia vida con una perspectiva distinta, sabiendo que nada sucede al azar, que nada queda atado a la suerte o al destino, sino que cada paso que damos con libertad en la vida tiene un por qué y camina hacia una meta, oscura en ocasiones, pero una meta que da sentido a todo el camino.

- ¿Tengo esta experiencia íntima y profunda?
- ¿A qué compromisos me lleva?

2. LA EXPERIENCIA DE JESÚS

Es en Jesús donde vamos a encontrar la revelación del misterio trinitario. Para Jesús, Dios no es una teoría, escribe Pagola. Es una experiencia que lo transforma y le hace vivir buscando una vida más digna, amable y dichosa para todos. Lo siente actuando ahora, en el presente.

El mismo intuye su aliento de vida alimentando los pájaros del cielo y vistiendo de colores las flores del campo. Y capta la presencia del Espíritu al curar a los enfermos y al liberar del mal a los poseídos por "espíritus malignos". Y se alegra de que las gentes más sencillas e ignorantes escuchen la revelación del Padre.

Dios es para él el gran defensor de las víctimas,

el que lo empuja a convivir con los pobres y acoger a los excluidos. A ese Dios invoca para combatir la injusticia, condenar a los terratenientes y amenazar incluso a la religión del templo.

Busca a Dios en su propia existencia, abre su corazón para escuchar lo que quiere decir en aquel momento. Y el Dios que habla sin pronunciar palabras humanas se convierte en el centro de su vida y en la fuente de toda su existencia. Toda su vida transpira una confianza, **un abandono en Dios como Padre**. Cuando se dirige a Dios usa palabras sacadas del lenguaje familiar, las mismas que empleaba el niño cuando llama a su padre, ABBA, "Papá Dios". Solo busca cumplir la voluntad de su Padre. Y cuida muy mucho la comunicación con ese Dios cercano y Padre en el silencio y la soledad.

Jesús experimenta en él **la fuerza del Espíritu** con tal intensidad que, consciente de su poder vivificador, se acercará a los enfermos a curarlos de su mal; lo único que les pide es fe en esa fuerza de Dios que actúa en él y a través de él. Lleno del Espíritu bueno del Padre, no siente miedo alguno para enfrentarse a espíritus malignos con el fin de hacer llegar la misericordia de Dios a las gentes más indefensas y esclavizadas por el mal. Si expulsa a los demonios es que el Espíritu liberador de Dios está actuando en él y a través de él.

- ¿Siento la cercanía del Dios de Jesús?
- ¿Me pongo en sus manos, cada día, con confianza y alegría?

3. COMUNIDAD DE AMOR

Para nosotros, los cristianos, vivir es convivir, es amar. Y es imposible el encuentro con Dios si no hay encuentro con el hermano. Solo vivimos si convivimos, porque somos imagen de Dios trino, **comunidad de amor**. Solo en comunidad somos signo en el mundo de nuestro Dios trinitario, y solo en comunidad nos realizamos como personas verdaderas.

Como dice Boff: en el principio no está la soledad del uno, sino la comunión de tres personas eternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el principio rige la comunión. Esta comunión constituye la esencia de Dios y a la vez la dinámica concreta de cada ser de la creación. Nada existe solamente en sí y para sí, todo se encuentra dentro de un juego de relaciones mediante las cuales todos los seres conviven, existen unos con los otros, por los otros y en los otros. La Trinidad constituye la raíz y el prototipo de esta comunión universal.

Pero, ¡qué olvidado tenemos todo esto! Tanto en lo que vivimos dentro de la iglesia tan jerarquizada y con ese centralismo de poder sagrado, como en nuestra fe personal. Cada persona divina es adorada como un Dios en sí misma, sin incluir simultáneamente las otras dos.

- ¿Tenemos una experiencia desintegrada del misterio trinitario?

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>